

MIQUEL CARRILLO

VOLVER A PISAR LAS CALLES

INTERNACIONALISMO,
COOPERACIÓN
Y JUSTICIA GLOBAL PARA EL SIGLO XXI

Icaria ✠ Más Madera

Este libro ha sido editado en papel 100% Amigo de los bosques, proveniente de bosques sostenibles y con un proceso de producción de TCF (Total Chlorin Free), para colaborar en una gestión de los bosques respetuosa con el medio ambiente y económicamente sostenible.

© Miquel Carrillo

© De esta edición
Icaria editorial, s. a.
Bailèn, 5, 5ª planta
08010 Barcelona
[www. icariaeditorial. com](http://www.icariaeditorial.com)

Primera edición: diciembre de 2019

ISBN: 978-84-9888-946-8

Depósito legal: B 27826-2019

Fotocomposición: Text Gràfic.

Impreso en Romanyà/Valls, s.a.
Verdaguer 1, Capellades (Barcelona)

Printed in Spain. Impreso en España. Prohibida la reproducción total o parcial.

*Para aquellos pequeños que miraban asombrados
a través de los cristales, y que en estos años
se convirtieron en dos bellísimas personas*

ÍNDICE

Acrónimos 7

Prólogo 9

Presentación 15

I. #MasNoPaga 19

II. ODS contra Justicia Global 31

III. ¿Una cooperación con impacto y transformadora? 41

IV. Somos feministas 51

V. Entre el *procés* y la nueva política 61

VI. Focos en el Mediterráneo 73

VII. Miss Sarajevo 81

VIII. Escuelas, calles y ciudadanía 89

IX. Compañeros de viaje 101

X. Política pública y recursos 109

XI. El futuro es internacionalista 119

ACRÓNIMOS

ACCD	Agencia Catalana de Cooperación al Desarrollo
AECID	Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo
AMB	Àrea Metropolitana de Barcelona
AOD	Ayuda Oficial al Desarrollo
ApS	Aprendizaje Servicio
BeC	Barcelona en Comú
CECADE	Centro de Capacitación y Promoción de la Democracia
CiU	Convergència i Unió
DIBA	Diputació de Barcelona
EpD	Educación para el desarrollo
FCCD	Fons Català de Cooperació al Desenvolupament
FIEM	Fondo para la Internacionalización de la Empresa
FONPRODE	Fondo para la Promoción del Desarrollo
HLPF	Foro Político de Alto Nivel de Naciones Unidas
ICV	Iniciativa per Catalunya-Verds
IPCC	Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático
LRSAI	Ley de racionalización y sostenibilidad de la Administración Local
MENA	Menores Extranjeros no Acompañados
MPDL	Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad
ODG	Observatori del Deute en la Globalització
ODM	Objetivos de Desarrollo del Milenio
ONGD	Organización no gubernamental de desarrollo
PAH	Plataforma de Afectados por las Hipotecas
PSC	Partit dels Socialistes de Catalunya
PxC	Plataforma per Catalunya
TdC	Teoría del Cambio
VSF-JAG	Veterinaris sense Fronteres- Justícia Alimentària Global

PRÓLOGO

El libro que tienes entre las manos es una crónica personalísima sobre la historia de la cooperación catalana y no puede ser más oportuno, ya que se publica coincidiendo con los 30 años del nacimiento de la primera federación catalana de ONG, con los 25 de las acampadas del 0,7 —inicio del movimiento social de solidaridad internacional en Cataluña y el Estado español—, y con los 20 del bloqueo de la reunión de la OMC en Seattle. Toda una generación de activistas y profesionales nos formamos o empezamos nuestra vida política con esos primeros viajes de solidaridad y con esas primeras organizaciones de finales de los ochenta o con esa acampada de los primeros noventa, crecimos por dentro y por fuera en ese altermundismo internacionalista. Al mismo tiempo, sin embargo, empujamos y promovimos una política pública que no existía como tal hasta entonces en Cataluña, y aunque lamentablemente ningún partido se la ha tomado todavía realmente en serio, tampoco ninguno ha conseguido acabar con ella porque responde ya a una cierta manera de ser y «fer» país, tal y como se ha demostrado en los últimos años con las personas refugiadas. Con todos los peros y los errores, hay un sustrato social y educativo y un conocimiento acumulado que cabe celebrar, reivindicar y poner al día, y eso es lo que hace «el Carrillo» (como todo el mundo le conoce) con este texto.

Como parte de esa generación y por nuestra vinculación común primero a la Federació Catalana d'ONG per al Desenvolupament y después a Lafede.cat, Miquel y yo hemos coincidido tanto en protestas como en reuniones durante años, pero no ha sido hasta su «descubrimiento» de la comunicación cuando realmente nos hemos «encontrado». Una de las cosas más interesantes de la trayectoria de Miquel es precisamente el camino que ha recorrido desde la pura gestión técnica (y desde una ONG de carácter eminentemente técnico), hasta la comunicación. No solo la incluye y la prioriza en todos sus proyectos y trabajos, sino que se ha convertido en columnista y colaborador de diferentes medios. Consciente del poder del relato, aunque su primera idea fue producir una exposición sobre la historia de la cooperación catalana (que esperemos llegue a realizarse), finalmente ha sido un libro el formato que ha escogido para recoger todas sus reflexiones de los últimos años.

Aunque no se trata de un texto técnico ni exhaustivo en lo histórico, hay que agradecer a Icaria que lo publique porque muchas lamentábamos que estos aniversarios internacionalistas pasaran tan desapercibidos: uno de los muchos efectos de la crisis económica y que aún arrastramos es que pasamos de una hiperinflación de publicaciones y análisis sobre el sector, a una casi total ausencia de ellos. Si antes de la crisis ya teníamos perfectamente detectado un problema de comunicación con la sociedad, el hecho de que hayan prácticamente desaparecido los textos divulgativos y solo se produzcan informes temáticos o altamente técnicos o administrativos ayuda cero a abrir y acercar el sector no ya a la ciudadanía directamente, sino a los intermediarios de lujo que son los periodistas y las y los profesores o educadores.

No es sin embargo este un libro apto para lectores completamente ajenos al tema porque, a pesar de su tono coloquial, aborda algunas de las interioridades y contradicciones de un

sector que, a pesar de su imagen pública simple y esquemática, es extremadamente diverso e incluye desde administraciones de todo tipo a organizaciones de la sociedad civil también muy diferentes entre ellas. Quizás es necesario el aviso para quien se adentre en el libro sin referencias o conocimiento previo del autor: como exdirector de una ONG reconvertido en consultor, que alterna sus reuniones con responsables políticos y técnicos de administraciones y ONG con la militancia en organizaciones diversas, y cuya pulsión natural no es la complacencia, su mirada panorámica puede resultar incómoda en muchos y diferentes despachos. Como observador y analista convencido de la necesidad de renovar el discurso, los objetivos y los instrumentos de la cooperación, es muy crítico sobre todo con la resistencia al cambio y la falta de valentía tanto política como asociativa, pero buena parte de sus críticas se acompañan de propuestas o espera que sean leídas como tales.

Aunque la crisis de identidad de las ONG de cooperación había empezado mucho antes, la crisis económica y el 15M han tenido un fuerte impacto sobre ellas y no solo porque tuvieron que reducir sus plantillas y sus proyectos, sino porque tuvieron que adaptarse a los nuevos escenarios sociales y políticos. En el libro esa realidad se concreta en un hecho central: el encierro en la Agència Catalana de Cooperació de los responsables de algunas de las ONG históricas del país y de buena parte de la junta de la entonces confederación catalana de ONG. Miquel va y viene a ese momento que describe como una «liberación» después de años de resistencia íntima a ciertas dinámicas del sector y que, coincido absolutamente con él, supuso un punto de inflexión profesional y político. En contra de una cierta opinión, lo peor de la dependencia de fondos públicos nunca ha sido tanto que condicionaran nuestra misión (la famosa «alineación», que también) sino la burocratización y la tecnificación de nuestro

trabajo hasta convertirnos en lo que él describe como «máquinas de rellenar formularios». De manera paradójica, para poder acompañar a sociedades y comunidades lejanas se entró en una lógica de hiperespecialización técnica que absorbió durante años las energías y la inteligencia del sector alejándolo de la calle y de su propia sociedad. Toda la excelencia y el esfuerzo técnico exigido por la administración sirvió sin embargo de muy poco cuando un gobierno insensible y austericida hizo desaparecer las ayudas de manera brusca, y el resultado fue que cuando volvimos a mirar la cara a nuestra propia sociedad nos devolvió un «primero nosotros y los nuestros».

Ocupar unas oficinas públicas después de registrar unos documentos y volver a realizar el enésimo trámite administrativo, no solo nos devolvió la dignidad sino un cierto apoyo social en un momento delicadísimo. En Via Laietana y por unas horas, tanto los que se encerraron como los que los apoyábamos desde fuera, recuperamos el espíritu del 94 en la Diagonal y muchas cosas se movieron a partir de ese momento. No, sin embargo, por parte del gobierno, que si un año antes había ordenado el violento desalojo del campamento de los indignados de Plaça Catalunya, envió entonces un pequeño ejército de mossos d'esquadra a desalojar a una treintena de activistas pacíficos: de manera bien coherente, si no había demostrado ninguna empatía ni sensibilidad social por la tremenda crisis social que provocaron sus recortes, menos la iba a demostrar con los miles de personas de todo el mundo a las cuales se les suspendió la ayuda por los impagos.

Miquel explica bien algunos de los cambios más relevantes que se han producido desde entonces para las organizaciones en su tránsito hacia la justicia global, un nuevo concepto para una nueva manera de entender su trabajo que, en el caso de la federación catalana de ONG, ha supuesto de hecho su refundación. Global primero porque las entidades tuvieron que actualizar sus

misiones: muchas ONG que habían nacido para trabajar en otros países más pobres abrieron programas de asistencia o incidencia en su propio país, y tuvieron que reaprender a explicar lo que hacían y por qué lo hacían. Global también porque, en la particular coyuntura política catalana, no solo tuvieron que reclamarse derechos sociales básicos sino derechos civiles y políticos. Miquel no elude tampoco como los cambios políticos y el conflicto con el Estado han tenido algunas importantes repercusiones, como no podía ser de otra manera, en las organizaciones sociales, ya sea por la pérdida de cuadros técnicos o por los intentos de criminalización.

Por otro lado, y si la crisis internacional de solidaridad con las personas refugiadas ha puesto en cuestión el propio sistema de ayuda internacional, a las Naciones Unidas y a la propia Unión Europea, tanto el tema de las migraciones como la agenda y las prácticas feministas se han incorporado como propias, dándole un plus de coherencia y una nueva dimensión a las organizaciones. De la misma manera, las tareas educativas y comunicativas, tanto tiempo subsidiarias del trabajo y los profesionales en terreno, se han convertido en estrategias centrales para la supervivencia y la legitimidad de las organizaciones.

No olvida el Miquel consultor hablar de la cooperación municipalista, uno de los ámbitos a los que más energías dedica profesionalmente, ya que ha elaborado desde argumentarios a planes directores. Aunque el pasado mes de julio el Parlament de Catalunya, a través de la aprobación del Plan director, volvió a comprometerse a dedicar el 0,7% la promesa se posterga hasta el 2030. Mientras el gobierno de la Generalitat ha incumplido una y otra vez su palabra, uno de los pilares más sólidos del sistema han sido los ayuntamientos que, según el Fons Català de Cooperació, en los últimos años han hecho prácticamente la mitad de la inversión total del país. Aunque permanentemente

reivindica la complementariedad de la acción de los diferentes agentes implicados, cree que las ciudades serán a medio plazo uno de los ejes de la globalización, y como se deduce de muchos pasajes, ya trabaja activamente para que las políticas locales de cooperación se conviertan en políticas locales de justicia global y sean realmente transformadoras.

Aunque la Ayuda Oficial al Desarrollo y las políticas de cooperación por sí solas no pueden cambiar el mundo, en un momento de crecimiento de las desigualdades, crisis climática, estallidos sociales en muchos y diferentes países y retroceso generalizado de los derechos humanos, tampoco parece sensato renunciar a uno de los pocos instrumentos de los que disponemos para obligar a las administraciones a cumplir sus obligaciones internacionales. Sobre todo cuando, como se ha demostrado con la gestión de las migraciones, la tendencia es hacia la desresponsabilización y la desarticulación de la comunidad internacional. Frente a esa realidad, Miquel reivindica un nuevo internacionalismo para el siglo XXI capaz de superar los viejos esquemas y las viejas maneras de leer el mundo. Ojalá que el reciente interés social por las diferentes crisis internacionales abiertas se mantenga, y ojalá que cada presentación de este libro sea una oportunidad debatir sobre nuestro papel y nuestra responsabilidad en la gobernanza de esa globalización que, de momento, avanza fuera de control.